

VI Congreso de la Red de Investigadores Sociales Sobre el Agua. El agua, problemáticas sociales y soluciones: pasado, presente y futuro.

Nombre: Fernanda Isabel Lara Manríquez

Correo electrónico: flara@instituto.mora.edu.mx

Institución de pertenencia: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, estudiante de la Maestría en Estudios Regionales

Título de trabajo a presentar: “Testimonios de un antiguo pueblo chinampero: las huellas del agua en la memoria de los habitantes de San Juanico Nextipac”.

Resumen de la ponencia: A partir de los testimonios de los habitantes de San Juanico Nextipac se exponen las principales características sobre la estrecha relación que tuvieron con el agua todavía a inicios de la década de los sesenta del siglo pasado. Los relatos presentados provienen de hijos de chinamperos de dicho pueblo originario urbano, así como de hijos de antiguos dueños de establos, mismos que tenían en común la disponibilidad y el acceso al agua mediante canales, pozos artesianos y ojos de agua. Con el proceso de urbanización del oriente de la Ciudad de México, la relación que los habitantes del lugar tenían con el agua, se convirtió en huellas de sus memorias, al tiempo que dejaron de ser campesinos y/o estableros y se convirtieron en trabajadores de la construcción, chóferes, comerciantes, y locatarios. De ser un pueblo con paisaje rural y lacustre por el que atravesaba el extinto Canal de San Juanico, pasó a ser un pueblo enclavado en la trama urbana, por el que, en lugar de chalupas y canoas, ahora pasan carros y camiones.

Ponencia en extenso

San Juanico Nextipac es uno de los pueblos originarios urbanos localizados en la alcaldía de Iztapalapa, comparte varias características y elementos históricos con distintos pueblos del oriente de la Ciudad de México, pero también con los otros 190 pueblos y barrios originarios urbanos de la misma urbe.

Los elementos que comparte Nextipac con otros pueblos de Iztapalapa, se refieren principalmente a la importancia que el agua tiene en la memoria de los habitantes y en sus historias de vida. Dicho espacio contaba con diversas fuentes de abastecimiento de agua, tales como Canal de la Viga, Canal de Apatlaco, Canal de San Juanico, distintos pozos artesianos, y al menos un pozo de agua. En cuanto a Río Churubusco éste dejó de abastecer de agua al pueblo

desde antes del siglo XX, como consecuencia del despojo de tierras por el que pasaron los campesinos de Nextipac, situación que hizo que este pueblo perdiera la posibilidad de acceder a las aguas del río en cuestión.

De esta manera, la presente ponencia abarca una temporalidad que permite presentar la importancia que tenía el agua en la vida de los habitantes de Nextipac, entre los años 1900 y 1960. Ello debido a que en la década de los cuarenta comienza la desaparición del Canal de la Viga y en los sesenta el entubamiento del Río Churubusco. A pesar de que, como ya se señaló, el caudal de dicho río ya no era utilizado por parte de los nextipecos, sí conformaba parte de su espacialidad y de su paisaje, es por dicha razón que se retoman ciertos aspectos relacionados a Churubusco.

En primer lugar, se caracteriza el modo de vida de San Juanico Nextipac cuando éste contaba con fuentes de abastecimiento de agua. En segundo lugar, se tratan los usos del agua, desde la siembra, la existencia de los pozos y costumbres cotidianas y religiosas relacionadas con el agua. También se aborda el tema de las chinampas del lugar y su importancia como parte de la herencia familiar material y cultural. En tercer lugar, se profundiza en la localización, productos y comercialización, así como distribución que resultaban de las chinampas.

Es importante destacar que la información aquí presentada fue compilada mediante entrevistas semiestructuradas y bajo los preceptos teóricos, epistémicos y metodológicos de la historia oral. Se realizaron 10 entrevistas, 2 pláticas informales, y se recuperaron 3 entrevistas realizadas por la Dra. Concepción en investigaciones previas.

En cuanto a las 10 entrevistas y a las 2 pláticas informales realizadas para esta investigación, es relevante exponer que todos son habitantes de Nextipac, a excepción de dos testimoniantes, uno que es originario del Barrio de Santa Cruz Iztacalco, y otro que nació en Puebla, pero se casó con una mujer nacida en Nextipac.

Asimismo, se buscó contar con representatividad con relación a género y generaciones para tener acceso a las infancias desde la década de los 20, hasta la década de los 90. Cuatro de las entrevistadas son mujeres, mientras que los restantes 6 son varones. El entrevistado con más años de edad nació en 1919, por lo que sus relatos y recuerdos, hicieron posible imaginar el Nextipac de los años 20, cuestión que sólo él podría aportar, además de la información proveniente de archivo y de la bibliografía. De su familia se entrevistó a su hermana, nacida en

1934, y se sostuvieron pláticas informales con su nieto nacido a finales de los 80, así como, pláticas informales con su hermano, nacido en 1930.

Los otros entrevistados nacieron en 1937, 1942, 1944, 1945, 1954, 1955, 1986, y 1988. Sus fechas de nacimiento son muy importantes por la diversidad temporal que representan sus memorias en cuanto a los ríos, canales, pozos y ojos de agua que existían en sus infancias, así como la manera en la que fueron desapareciendo y transformándose.

A todos los entrevistados se les preguntó sobre los usos sociales del agua, las prácticas religiosas y su relación con el agua, la existencia de las chinampas, y las cosechas que de ellas se obtenían, y finalmente, acerca de sus ocupaciones y las de sus padres, abuelos y bisabuelos. Esto último permitió conocer las implicaciones de la desecación del lugar en el modo de vida de sus habitantes, y sobre todo la transformación de sus trabajos rurales en ocupaciones urbanas.

A su vez, se llevó a cabo la articulación de la información de dichas entrevistas, con la revisión de documentos provenientes de los archivos históricos del agua, de Iztapalapa, del general agrario y de la hemeroteca nacional. Al mismo tiempo, la información se contrastó y se recuperó mediante la revisión de bibliografía histórica, tanto regional, como local.

En este orden de ideas, se trata de recuperar la importancia que el agua tenía para los habitantes del lugar, cuestión que se remite hasta tiempos prehispánicos, cuando Nextipac era un islote en el siglo XVI. Desde aquella época y todavía hasta los sesenta se encontraba el sistema chinampero de siembra, donde la población se ocupaba en el sector primario y secundario, eran agricultores y posteriormente comerciaban con sus productos. Las chinampas de Nextipac tenían mucha importancia para su población, sobre todo en términos económicos y, también para la convivencia social y familiar.

La existencia de estas chinampas se hizo posible gracias a que se trataba de un espacio rodeado de agua dulce, hasta los años 60 del siglo XX. Incluso todavía para finales de la década de los años 20 e inicios de los años 30 se observaba parte de lo que fue el Canal de San Juanico, cuyo caudal y existencia pudo constatarse gracias al testimonio del Sr. Vitorio Sánchez Ramírez, nacido en 1919.

De acuerdo con López de la Rosa, “el Canal de San Juanico era de 4 metros de ancho y se utilizaba tanto para el tránsito de canoas y trajineras como para el riego de chinampas. A través de éste se conectaba con los pueblos de la Magdalena Atlazolpa y la Asunción Aculco, para terminar su recorrido conectándose al Canal de Axolocan [Churubusco]” (2019:149).

El Sr. Vitorio Sánchez Ramírez recuerda que:

“aquí en frente de la casa era un canalillo chiquito, estaba como a 100 metros, había un canalito grande eh, ahí donde está el puente que, le decíamos el puentecito, ahí donde está la escuela, lo acaban de tapar, ahí estaba el canalito. Bueno, entonces tenían canoas mis abuelitos, unas pasaban, las canoas se usaban para ir al campo, para Apatlaco, íbamos a veces en la canoa y si no, para llegar a Apatlaco, nos íbamos, bueno yo por ejemplo, nos íbamos atravesando por las zanjas, que les decíamos, tenían agua, hasta llegar a Apatlaco. Las zanjas era una cosa donde corría agua, división de los terrenos, hacían un canalito, como de dos metros o metro y medio, canalitos y llegábamos hasta el terreno a veces pasando los canalitos, a veces brincando con una, carrucho [inaudible] o no sé cómo les dicen. Íbamos atravesando zanja por zanja hasta llegar al terreno de mi papá, ahí en Apatlaco había un pedacito de terreno”.¹

Su testimonio permite constatar los usos que López de la Rosa (2019) le atribuye al canal, al tiempo que permite tener una aproximación acerca de los años en los que los habitantes aún recuerdan haber visto dicho canal. Otras personas entrevistadas para esta investigación como su hermana Sóstenes Sánchez nacida en los 30, Tiburcio Ávila o Luis Ramón Guerrero nacidos en los 40, no recuerdan haber visto el Canal de San Juanico. Por ello si el Sr. Vitorio nació en 1919 y vivió su infancia hasta finales de la década de los 20 e inicios de los 30, es lógico que él haya visto el canal, más no los que estaban en su infancia en los últimos años de la década de los 30.

En un informe sobre los trabajos ejecutados durante la semana del 20 al 25 de mayo de 1929, dirigida al Jefe del Departamento de Aguas, Tierras y Colonización, Región Centro, el Ingeniero Auxiliar, Miguel Chávez Orozco, refiere que “durante la semana que hoy termina y que prácticamente ha sido la primera en que he trabajado regularmente, procedí a hacer un recorrido a lo largo del Canal Nacional, en el tramo comprendido entre los puntos conocidos por los nombres de “Más Arriba” y “Jamaica”, habiendo encontrado las siguientes tomas: [...] II.-San Juanico, abastece al Barrio del mismo nombre [...], se utilizan las aguas en riego de Cinampas particulares (Margen derecha del C. Nacional)”.² Este documento, permite confirmar de la existencia de dicho canal, todavía para el año de 1929, tal como consta en el testimonio del Sr. Vitorio.

Por otro lado, otro canal que era relevante para Nextipac, era el canal de Apatlaco, sitio en el que se encontraban la mayor parte de sus terrenos para siembra. “El Canal de Apatlaco [...]

¹ Entrevista al Sr. Vitorio Sánchez Ramírez, realizada por Fernanda Isabel Lara Manríquez, el día 14 de noviembre de 2019, en su hogar en el pueblo de San Juanico Nextipac.

² Documento del Archivo Histórico del Agua, el expediente ya no se encuentra disponible en el archivo y me fue facilitado por el Arq. Edmundo López de la Rosa a quien agradezco su infinito y solidario apoyo respecto a este tema y otros aspectos relacionados con la tesis. Secretaría de Agricultura y Fomento. Oficina Central de Archivos. Dirección de Aguas, tierras y colonización. Departamento Región Centro. Exp. 21.4 (29)22. Asunto: Reglamentación. Corriente: Canales Nacional, Tezontle, Garay, Apatlaco y tomas auxiliares de las regiones de Ixtacalco, Ixtapalapa y Xochimilco. Municipios: Ixtacalco, Ixtapalapa y Xochimilco. Estado: Distrito Federal.

poseía un ancho de 5 metros. Era famoso su puente de piedra y la importancia de este canal residía no sólo por ser un canal de desagüe al Lago de Texcoco, sino también porque surtía de agua para el riego de chinampas de los pueblos de la Magdalena Atlazolpa, San Juanico Nextipac y la Asunción Aculco” (López de la Rosa, 2019:150).

Respecto a las características del Canal de La Viga, es interesante lo expuesto por Martínez Omaña (2009:140) quien menciona que este canal era “parte de la antigua acequia real que tenía una longitud aproximada de ocho leguas o sea 33.5 kilómetros. Dicho canal se formaba con las aguas del lago de Xochimilco, en el pueblo de Mexicaltzingo, las cuales, después de atravesar la ciudad, derramaban el caudal en el lago de Texcoco”. Además de su descripción física y de la mención acerca del origen de sus aguas, la autora lleva a cabo una bella narración sobre la importancia social de dicho canal, refiere que “desde su creación y a lo largo del siglo XIX el canal de La Viga fue uno de los paseos favoritos de los habitantes de la Ciudad de México; sin embargo, su importancia residía en que permitía el tránsito entre los lagos de Texcoco y Chalco” (*Ídem*).

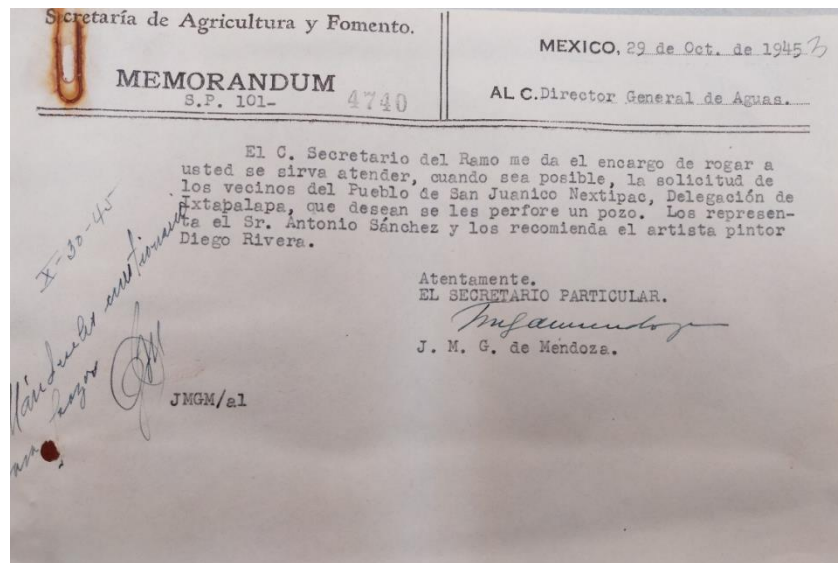
Acerca de las formas de transportarse en el periodo de estudio, es importante mencionar que coincidían en la red de transporte, las chalupas, los trenes, los camiones y animales de carga. Sin embargo, cabe también recordar que en algún momento los caminos de agua de la Ciudad de México, y los caminos de agua cercanos a Nextipac, como el Canal de la Viga, fueron utilizados para trasladarse también en barcos de vapor aún a finales del siglo XIX.

Con la disminución del caudal del Canal de La Viga, comenzó a darse la perforación de pozos artesianos por parte de los propios habitantes. En algunos casos, los pozos eran perforados solicitando apoyo del gobierno, y en otros casos las personas de Nextipac los perforaban y utilizaban sin dar aviso o solicitar autorización.

Así, en el documento de la siguiente imagen puede verse un caso en el que los habitantes de Nextipac solicitan el permiso de las autoridades para perforar un pozo, en dicho oficio de fecha 29 de octubre de 1945 se señala lo siguiente: “El C. Secretario del Ramo me da el encargo de rogar a usted se sirva atender, cuando sea posible, la solicitud de los vecinos del Pueblo de San Juanico Nextipac, Delegación de Iztapalapa, que desean se les perfore un pozo. Los representa el Sr. Antonio Sánchez y los recomienda el artista pintor Diego Rivera”.³

³ Acerca de la relación con Diego Rivera, el testimonio de la Sra. Sóstenes, también fue ilustrativo sobre este punto, pues explicó que Diego Rivera y su tío eran amigos, uno de sus primos fue bautizado teniendo como padrino al pintor. Forjaron una amistad y Diego Rivera iba seguido al pueblo a comer con la familia del Sr. Antonio Sánchez.

Solicitud de perforación de pozo



Fuente: Archivo Histórico del Agua. 29 de octubre de 1945. Caja 365. Expediente 54802. Legajo 0. Total de legajos 0. Fojas (inicial-final) 4. Fondo: Aprovechamientos superficiales. Subfondo sección: Secretaria de Agricultura y Fomento.

El Sr. Antonio Sánchez era tío de la Sra. Sóstenes Sánchez Ramírez, entrevistada para este trabajo. Gracias a su testimonio se pudo constatar la existencia de este pozo, alcanzando a conocer que en efecto el permiso, y la perforación del pozo se realizó. Además, coadyuvó a conocer que el uso principal de este pozo artesiano era para la siembra de los terrenos aledaños, así como de abastecer de agua a quienes ahí acudían a lavar, pues eran lavaderos también, que se encontraban adentro de la casa familiar de los Sánchez, pero daban permiso para que los vecinos lavaran ahí.

En el caso del pozo de la familia del Sr. Tiburcio, él no menciona que su familia haya solicitado permiso alguno, y más bien se trataba de un ojo de agua que también era utilizado como lavaderos por la comunidad y su familia dejaba que los usaran sin cobrarles.

Sobre el ojo de agua en casa de su familia, el Sr. Tiburcio recuerda que:

“Yo ya vi un poco de agua, no le puedo decir todo lo que había, como Xochimilco, cada terreno, había zanjas, no era como ahorita está [...] por ejemplo aquí hubo un ojo de agua, aquí en la casa que estamos, ahí por donde está la Buganvilia, salía día y noche, eh mi abuelo hizo unos lavaderos para que pus se aprovechara esa agua para las del pueblo [...], me cuentan que si después si ya cobró una mínima cantidad pues pa darle mantenimiento

Incluso menciona la Sra. Sóstenes que Diego Rivera llegó a tener un terreno amplio en Nextipac. La relación del pintor con la familia Sánchez, mejor conocida en Nextipac como “los pájaros”, fue confirmada también en los testimonios de Luis Ramón Guerrero y Arturo Peña, entrevistados para esta investigación.

a los lavaderos a la pileta porque el agua salía, se llenaba y corría ahí en Zaragoza, era una zanja, se iba el agua ahí, toda el agua de aquí, entonces yo todavía vi eso”.⁴

Al preguntarle sobre si el uso de ese ojo de agua era solo para lavaderos, el Sr. Tiburcio responde que: “bueno, venían también a agarrar para beber llenaban sus cantaros, o cubetas, que se usaban muy poco lo más era de barro, entonces agarraban agua ahí, era limpia, no, porque no había como hoy tanta contaminación”.⁵

El ojo de agua de la familia del Sr. Tiburcio es recordado también por otros habitantes del pueblo, por ejemplo, la Sra. Rosa García menciona que su abuela le contaba que las mujeres del pueblo iban ahí a mojarse el cabello porque se creía que eso iba a hacer que les creciera más. Respecto a otros espacios en los que se podía encontrar agua en el pueblo, la Sra. Rosa recuerda unos canalitos:

“Tendría yo como unos 8 ó 10 años [nació en 1954, por lo que la fecha a la que se refiere, sería entre 1962 y 1964] luego me gustaban a mí los nabos y agarramos así pues sembraban los que estaban a flor de tierra o sea blanquita [el agua que pasaba] ahí mismo los enjuagábamos con las niñas y nos los comíamos [...] Venía el agua cristalina”.⁶

El agua de los canales a los que se refiere la Sra. Rosa, provenía del pozo de la familia Guerrero, dicho pozo de acuerdo con el testimonio del Sr. Luis Ramón Guerrero, fue perforado por su papá sin autorización del gobierno pues lo necesitaban para regar sus terrenos de siembra que se encontraban al otro lado de Nextipac, en un espacio que después fue expropiado por el gobierno para la construcción del eje 6. El Sr. Luis Ramón Guerrero recuerda que:

“Mi papá hizo un pozo profundo de agua. Entonces sacaba el agua del subsuelo con una bomba, y era una bomba grande, el diámetro del tubo era de 12 pulgadas, así más o menos de este grosor de tubo. Y salía toda el agua, entonces esa agua la canalizaba, por esto hizo un, como acueductos chicos. Entonces mandaba el agua, a todos los terrenos por acueductos, ya hechos de tabique. Uno los veía pasar, si claro. Se veía pasar, y esa agua, en esa época, por ejemplo, en los condominios que se hicieron para allá, la gente, que vivía de aquel lado, en lo que era la colonia El Triunfo, lavaban su ropa. Lavaban en el agua, y había un pleito [...] había diferencias porque pues decía mi papá, pues es que echan toda la sosa para la siembra”.⁷

Además de los usos del agua señalados en los párrafos anteriores, para lavaderos, para la siembra y para los establos, el agua tuvo relación en algún momento con las peregrinaciones y celebraciones religiosas. La Sra. Sóstenes refiere que:

⁴ Entrevista con el Sr. Tiburcio Ávila, entrevista realizada por Fernanda Isabel Lara Manríquez, el día 20 de febrero de 2019, en su hogar en San Juanico Nextipac, Iztapalapa, Ciudad de México.

⁵ *Ídem*.

⁶ Entrevista con la Sra. Rosa García, realizada por Fernanda Isabel Lara Manríquez, el día 5 de octubre de 2019, en su tienda en la Colonia El Sifón, antes pueblo de San Juanico Nextipac, Iztapalapa, Ciudad de México.

⁷ Luis Ramón Guerrero, entrevista citada.

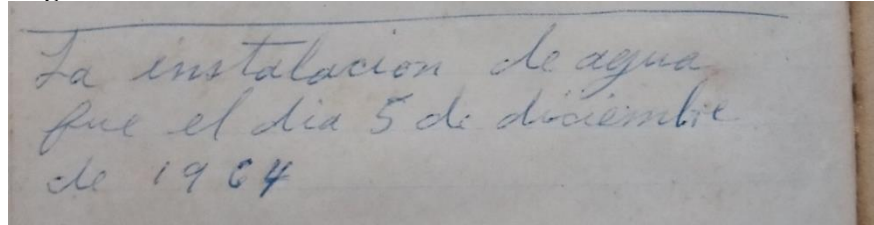
“Bueno, a mí me contaba mi mamacita que la Virgen se la llevaban de aquí también andando con las muchachas en canoa, la canoa venía de Xochimilco y pasaba por aquí. Yo no lo vi, pero le tocó a mi mamá que pasaba la canoa, hasta el Zócalo, no sé hasta dónde llegaba la peregrinación y llevaban la virgen en la canoa. Y ya llegando a Peralvillo la cargaban las muchachas para allá hasta la Villa”.⁸

Las fechas aproximadas en las que la madre de la Sra. Sóstenes acudía a esta peregrinación, que aún se realizaba en chalupas, es a mediados de 1905, posteriormente ya la peregrinación se llevó a cabo a pie, y en camión, que fue como participó la Sra. Sóstenes durante muchos años.

Es importante destacar que los tres santos más venerados en Nextipac, así como una de las peregrinaciones más relevantes (la de Chalma), están directamente vinculados con el tema del agua, la agricultura y la milpa. Es posible que, con el proceso de entubamiento de La Viga, Churubusco, el canal de San Juanico, la desaparición de los pozos y los ojos de agua, también desaparecieran rituales religiosos de la población de Nextipac, como lo fue la peregrinación a la Villa en la que se llevaba a la virgen por chalupas a través del Canal de la Viga a inicios del siglo pasado.

Respecto a la transformación de las fuentes de abastecimiento de agua, también es importante destacar que esta investigación no sólo se apoyó en los testimonios orales de los entrevistados, sino de igual manera en los diarios que algunos de los habitantes de Nextipac conservaban. Por ejemplo, el que tiene la familia Sánchez Ramírez, mismo que señala que: “La instalación de agua fue el día 5 de diciembre de 1964”, como se observa en la siguiente imagen.

Fragmento de diario de anotaciones familiares de los Sánchez Ramírez



Fuente: Archivo de la familia Sánchez Ramírez⁹

Coincidiendo con la fecha referida en el archivo de la familia Sánchez Ramírez, el testimonio del Sr. Luis Ramón Guerrero refiere cuándo su papá cerró el pozo que se encontraba en su establo.

⁸ Este testimonio de la Sra. Sóstenes se dio durante la entrevista a su hermano el Sr. Vitorio Sánchez, el día 14 de noviembre de 2019 (*Óp. Cit.*). Durante la entrevista ella llegó y se incorporó a la plática, enriqueciéndola.

⁹ Archivo de la familia Sánchez Ramírez. Se me autorizó fotografiar y utilizar este documento para la presente investigación, durante la entrevista al Sr. Vitorio, el día 14 de noviembre de 2019.

Indica que “él lo perforó por necesidad, no pidió permiso. Y luego vino la ley, creo que fue Uruchurtu que prohibió, la extracción del agua del subsuelo y se cancelaron todos los pozos”.¹⁰

En este mismo sentido, el agua, además de ser un elemento de importancia para la economía del lugar, era un elemento cultural en el que se daban prácticas de convivencia cotidianas. Sin embargo, es pertinente considerar que el entretenimiento, y el trabajo no estaban aislados en términos de convivencia, y tampoco lo estaba la religión. De cierta manera puede observarse una estrecha relación de estos tres elementos: trabajo-convivencia familiar-religión.

En el caso del Sr. Antonio, es interesante ver cómo relacionaba el trabajo con el entretenimiento, principalmente en términos espaciales, pues las chinampas no sólo representaban el lugar de trabajo, sino también, de juego. Él recuerda que los días de juego eran los sábados y los domingos, refiere que jugaban a las carreras con caballos alrededor de las chinampas, menciona que jugaban los hijos de todos, a los que les decían “los chinamperos”.

Para los adultos, el uso del tiempo libre tenía sus particularidades, el Sr. Antonio recuerda que:

“pues te absorbía la cosa religiosa. Él [su papá], estaba muy dedicado a las mayordomías, [...], para él, era pues, ahora ya comí, ya coseché y hasta ahí nada más, y lo que sobrara, lo invertía todo el tiempo en la cosa religiosa. Él participó mucho en fundar una iglesia de San Miguel, la capilla que le llaman, él participó, entre mi abuelo y otras personas, se invertían ahí, creo que hacían siempre la recaudación [...] Y fundaron eso. Toda su vida fue eso”.¹¹

Además, tanto las chinampas como las mayordomías se heredaban, para la familia del Sr. Antonio, debido a las expropiaciones ya no fue posible que su padre les heredara las chinampas, Pero en el caso de la familia de la Sra. Sóstenes Sánchez Ramírez y de su hermano, el Sr. Vitorio Sánchez Ramírez, si heredaron gran parte de los terrenos de siembra de su padre.

Para el Sr. Ramón Guerrero, su mayor entretenimiento era andar en bici por el que alguna vez fue río Churubusco, por sus laderas, y por los terrenos de Nextipac cuando acababa de pasar la cosecha del maíz y comenzaban a brotar los girasoles. Del mismo modo que hay una relación entre entretenimiento y juegos respecto al trabajo, también como se mencionó antes, hay una relación entre entretenimiento y religión, al preguntarle a la Sra. Sóstenes sobre a dónde iban a

¹⁰ Ernesto P. Uruchurtu fue regente del Departamento del Distrito Federal del año 1952 al año 1966, las fechas en las que se cerraron los pozos y se dotó de instalación de agua a las viviendas de Nextipac coinciden con los testimonios y la regencia de Uruchurtu. Las modificaciones a la legislación sobre el aprovechamiento de aguas superficiales y subterráneas se revisará en el siguiente capítulo.

¹¹ Entrevista al Sr. Antonio Zaldívar Sandoval, realizada por Fernanda Isabel Lara Manríquez, el 28 de octubre de 2019, en el Barrio Santa Cruz Iztacalco, Iztacalco, Ciudad de México.

vacacionar, ella respondió que su madre y ella iban a San Juan de los Lagos para la peregrinación de “Chalmita”, peregrinación que continúa realizándose 40 días después del domingo de resurrección, que de acuerdo con Lazcano Guerra (2008) es la más antigua en San Juanico. La Sra. Sóstenes recuerda que:

“Íbamos a San Juan de Los Lagos, pagábamos 90 pesos por 8 días, sólo íbamos mi mamá y yo. Mi papá no iba [y] en Chalmita era (y es) la peregrinación cada año en mayo y se hacía a pie. Ahora ha cambiado la forma en la que se llega a Chalmita. Íbamos a Santiago Tianguistenco, eran 6 horas caminando a Ocuilan, y al Ahuehuete, otras 3 horas. Llevábamos petates y nos quedábamos en las casas a dormir, ya en el Ahuehuete, y allí al amanecer desayunábamos. Caminábamos. Llegando a Chalma, nos quedábamos 8 días. En donde dormíamos, éramos entre 4 y 5 familias en un sólo cuarto, nos cobraban 50 centavos por persona, subían el precio cuando querían, a veces cobraban 1 peso, luego 2 pesos. Tenía baño mixto. Muchas familias, entre ellas mi mamá, optaban por esconder a los niños debajo de las cobijas, para que cuando pasaban a cobrar sólo pagaran por una persona”.¹²

También es importante mencionar que la infancia de los entrevistados que nacieron entre 1930 y 1955 estuvo muy relacionada con el trabajo, ya sea en los establos o en la siembra. La Sra. Rosa García recuerda que a su abuelo le gustaba que ella y sus hermanos se levantaran temprano porque así podían atender a las personas que llegaban a su establo a comprar el forraje, la alfalfa verde para sus animales. Y en el caso del Sr. Ramón Guerrero, los vecinos lo despertaban para que les vendiera la leche del establo que, él refiere que era más bien un rancho, pues sembraban para alimentar a sus propios animales.

Así, si se toma como referencia el testimonio de una de las más jóvenes de los entrevistados, la Sra. Rosa García¹³ nacida en 1954, puede establecerse una fecha aproximada de cuando aún existían las chinampas, pues ella refiere que aún las vio, y también fue testigo del posterior cambio cuando su familia se dedicó al establo. La Sra. Rosa reconoce que la razón por la que se dejó de sembrar fue por la urbanización, lo refiere de la siguiente manera:

“[...] ya mi papá, pues quería salir adelante, ya la cosecha pues como que decente no. Pues a lo mejor mi papá, yo pienso que más adelante desligado de ayudarle a mi abuelo y buscó él otros medios de trabajo. Mi abuelito seguía cosechando, pero mi papá ya no y ya poco a poco ya habló con mi abuelo y le dijo que estaba grande ‘papá ya no hay quien te ayude’. Entonces ya dejó de sembrar. Un amigo de mi abuelito, donde estaban todos los departamentos de aquel lado de Francisco Villa, sembraban, todo eso yo me acuerdo que atravesaba yo para allá, por donde está la escuela. Yo me acuerdo que sembraban mucho y mi abuelita cuando veníamos de ayudarle a mi abuelito y ya cortaba el cilantro de sabroso, cortaba unos tomates, unos chiles verdes se hace un pico de gallo con nuestro plato de frijoles y que aquí comíamos, o elotes también, el otro es el maíz. Me acuerdo del maíz

¹² Sra. Sóstenes Sánchez, entrevista citada.

¹³ Rosa García, entrevista citada.

que sembraban, maíz, el rábano, el betabel [...] Fruta mi abuelo no, no sembró. Y todavía se sigue dando porque son muy buenas tierras [...], árbol de aguacate todavía hay, que la guayaba, que el limón, pero pues ya con la **urbanización** [...]

Ella recuerda haber tenido 15 años cuando su familia cambió su actividad de siembra por tener establo, aproximadamente en el año de 1969. Por lo que puede reconocerse, a partir de su testimonio, la existencia de las chinampas hasta finales de la década de los sesenta del siglo pasado. En los planos siguientes (véase planos 6 y 7) puede observarse espacialmente la ubicación de algunas de las chinampas de Nextipac, así como el Canal de San Juanico, sin embargo, cabe recordar que muchos de los terrenos de siembra de sus habitantes se encontraban hacia Canal de Apatlaco.

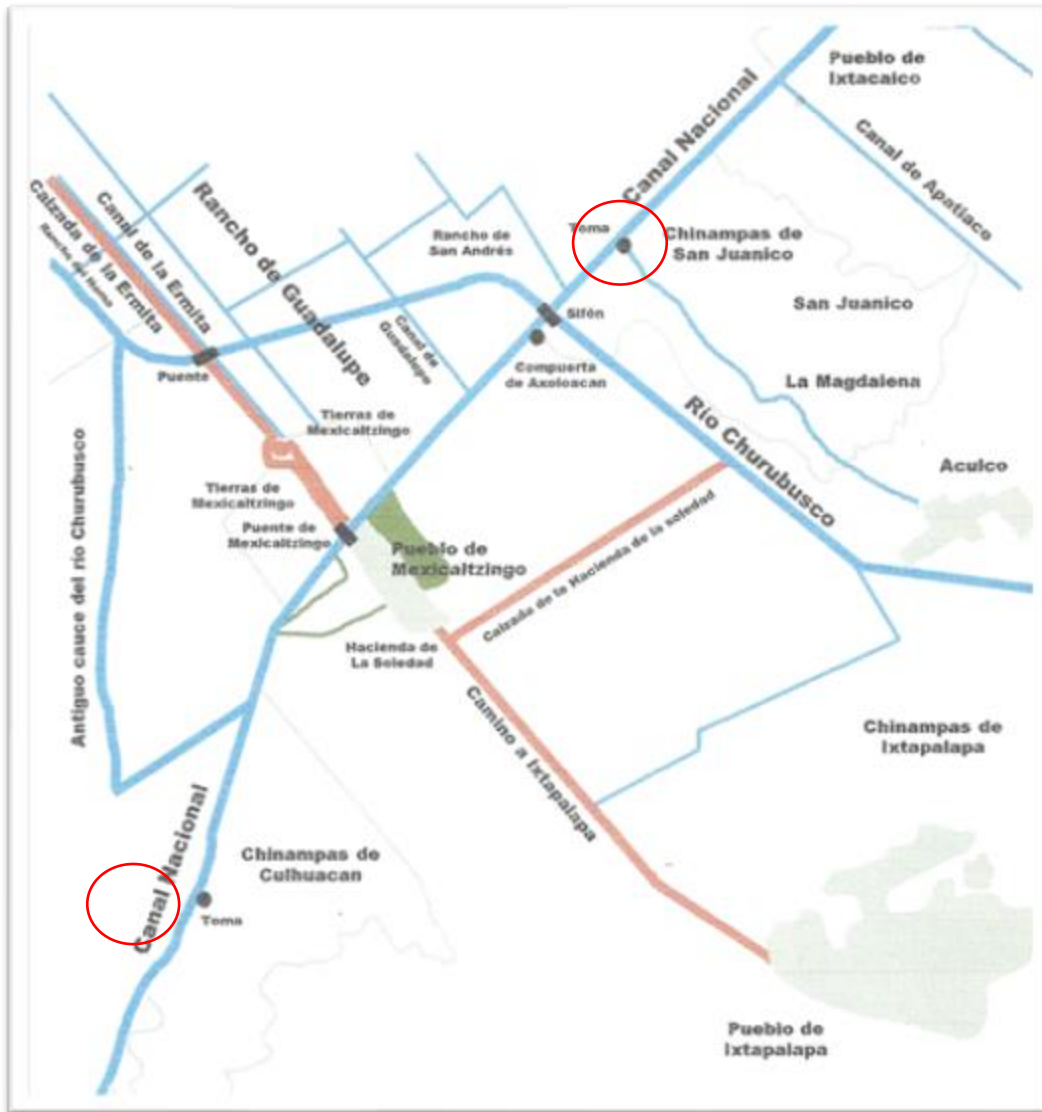
Ya actualmente el terreno en donde se encontraban las chinampas de la familia de la Sra. Rosa, es su tienda de abarrotes, anteriormente ese espacio era todavía parte del pueblo de San Juanico Nextipac, actualmente es Colonia El Sifón. Las chinampas de esa familia se extendían de calle Trabajadoras Sociales a calle Físicos, y de calle Estenógrafos a calle Cerrada de Trabajadoras Sociales. En el caso de la familia de la Sra. Sóstenes Sánchez Ramírez y su hermano Vitorio, tenían un terreno de siembra en Apatlaco, el Sr. Vitorio recuerda que él ayudaba a su papá a sembrar y cosechar, principalmente maíz “todo estaba conectado por agua”, señala.

Chinampas de Nextipac, 1910



Fuente: Archivo Histórico del Agua. Mapa entregado a mí por el arqueólogo Edmundo López de la Rosa, comunicación personal. Fuente original: Archivo Histórico del Agua. Caja 995, Exp. 13980, Hojas 24. Fondo Aprovechamiento de Aguas Superficiales. La fecha de elaboración del mapa es 1910.

Chinampas de Nextipac y tomas de agua, 1929



Fuente: Plano elaborado por Edmundo López de la Rosa. Plano de tomas, 1929. En los círculos rojos puede observarse las tomas de agua.

Su hermana, señala que sembraban lechuga, zanahoria, betabel, milpa, calabaza, huauzontles, cuitlacoche y coliflor, y que tanto su papá como su mamá vendían sus verduras en el mercado de Jamaica, pero también era lo que cocinaba su mamá para que comieran. También sembraban flor y la vendían en el mismo sitio. Sus abuelos tenían vacas que, aunque eran muy pocas, eso permitía que les dieran leche a sus papás, para ella y para sus hermanos, lo que en conjunto con la cosecha de sus tierras, les permitía tener cierta autosuficiencia alimentaria. Como ella misma lo refiere, eran humildes y vivían limitados, pero la comida nunca les faltó.

Respecto a la pregunta de por qué dejaron de sembrar, la Sra. Sóstenes lo relaciona en un primer momento con la llegada de los paracaidistas, sin embargo, más adelante al decirle que si habían logrado expulsar a los paracaidistas, entonces por qué dejaron de sembrar, ella refiere que se debió a que dejó de haber agua para regar cuando ella tendría 12 o 13 años, es decir, en 1947. Es posible que en la zona donde se ubicaban los terrenos de su familia ya no hubiera agua pues no contaba con un pozo artesiano como otras familias de Nextipac que para esos años aún tenían agua para regar, además de que la desecación del Canal de la Viga fue en la década de los cuarenta y los terrenos de Apatlaco dependían más de esa agua que otros terrenos de Nextipac.

Sin embargo, en una segunda entrevista¹⁴ refirió que la razón por la cual dejaron de sembrar fue porque los paracaidistas y las personas recién llegadas a los alrededores no respetaban la cosecha y se robaban sus verduras, razón por la que su papá decidió dejar de sembrar, y vender algunos de sus terrenos a 10 pesos el metro cuadrado y a plazos, así como heredar a sus hijos para que construyeran sus viviendas.

Al preguntarle al Sr. Tiburcio a qué se dedicaban sus abuelos y bisabuelos, refiere que todos eran campesinos que sembraban:

“Maíz [...] pero pues más verdura sembraban por lo que hay rábanos, lechugas, nabos, ya después de eso las cosas cambiaron y por ejemplo mi papá sembró hortalizas. Flor no como ahora que tantas bonitas flores que hay verdad antes no más que yo me acuerde era la que le decimos gladiola una flor que tiene una varita y tiene varias florecitas [...] Amapola, también se sembraba, yo luego me acuerdo la semilla también como ahorita que hace aire yo creo que volaba y en algunas partes brotaba solita, pero pues no sabían qué era, que la ocupaban para droga, verdad, entonces yo me acuerdo que era una muy bonitas, se daba era como amarilla. Después se fue perdiendo [...]”.¹⁵

En el caso del Sr. Tiburcio y la Sra. Sóstenes, hay cierta coincidencia en sus testimonios, en afirmar en algún momento que el cese de la siembra en Nextipac se debió a que dejó de haber agua, sin embargo, para la Sra. Rosa García, nunca dejó de haber agua, y relaciona el hecho de que dejaran de sembrar con la llegada de las colonias y la urbanización, del mismo modo que el Sr. Antonio Zaldívar, originario del Barrio de San Miguel en Iztacalco. Al respecto, hay antecedentes sobre momentos de escasez de agua, de los cuales se tiene información mediante los documentos del Archivo Histórico del Agua, un caso es la queja que interpusieron los vecinos del Pueblo de Iztacalco en el año de 1915, los argumentos presentados por ellos son los siguientes:

“Los que suscribimos, por los vecinos del Pueblo de Ixtacalco, ante Ud. Respetuosamente dicen: -Que hace más de dos meses, que se ha cortado el agua del Canal de la Viga y con

¹⁴ Cuando intervino en la entrevista a su hermano el Sr. Vitorio Sánchez, el día 14 de noviembre de 2019.

¹⁵ Sr. Tiburcio Ávila, entrevista citada.

este motivo las zanjas que rodean las chinampas se han secado al grado de que en la actualidad tenemos que hacer unos pequeños pozos para sacar agua y de allí tomar la que se necesita para regar con botes nuestras labores”.¹⁶

El gobierno termina señalando que lo referido por los vecinos no es cierto, pues de acuerdo con su versión no se estaba desviando agua del Canal de la Viga para el lago de Texcoco, la escasez del agua se debía a la temporada de secas y que no había habido tantas lluvias. Más allá de ello, el documento referido es relevante pues da cuenta de un momento histórico en el que la escasez del agua se hizo sentir en la vida y economía del lugar.

Así, al respecto de uno de sus barrios, el Barrio de San Miguel, en Iztacalco perteneciente a la misma región lacustre y chinampera de San Juanico en Iztapalapa, el Sr. Antonio menciona que:

“Bueno, en este caso yo les puedo proporcionar información en cuanto yo me fui involucrando, o mi papá me involucro en las chinampas, en lo que la actividad que él desarrollaba, y chinampas fueron la **herencia** de mis abuelos. A partir de ahí pues mi abuelo les enseñó a mi papá y a otro hijo también, les dejó como herencia esas chinampas que fueron aproximadamente como unas 4 o 5 chinampas que tenían alrededor, cada una como de una hectárea más o menos¹⁷, otras de menor, era variable las medidas. También lo que me platica mi papá que esas chinampas estaban rodeadas de canales de agua y que, ellos mismos ahí hacían, como estaba lleno de agua había carpas [...] pues ahora sí que ellos cuidaban eso. Y poco a poco se fueron secando, y a medida que se fue escaseando el agua, ellos se unieron para pedir permiso de hacer un pozo artesanal, no sé cómo se le puede llamar que es la que se utilizaba, se sustraía el agua del subsuelo para poder regarlas, las chinampas. En las chinampas me enseñaron a sembrar lo que es la lechuga, espinaca, el apio, el rabanito, los rábanos, él poro”.¹⁸

Y, en el caso de la familia de la Sra. Sóstenes y del Sr. Vitorio, había cierta autosuficiencia alimentaria. Ello puede observarse no sólo con el consumo de sus propias verduras para la dieta familiar, sino también a través de la pesca de carpas de las chinampas, como en el caso de la familia del Sr. Antonio Zaldívar.

Los productos de las chinampas eran vendidos en su mayoría en el mercado de Jamaica, los testimonios de los entrevistados refieren cómo iban sus padres y en ocasiones ellos mismos, siendo niños a vender sus productos a dicho antiguo mercado, que recuerdan era como la actual Central de Abastos, pues ahí se concentraban todos los productos y de ahí se abastecían todos los

¹⁶ Véase el Anexo 1. Archivo Histórico del Agua. Caja 283, Exp. 6810, Fojas 11, Asunto Vecinos de Iztacalco. Fondo Aprovechamientos Superficiales. Año 1915.

¹⁷ En una descripción sobre los terrenos de Nextipac se reconoce que éstas tenían una extensión de 15 metros de frente por 300 ó 400 metros de largo (Archivo General Agrario, expediente 24/943, acción restitución de ejidos (local).

¹⁸ Sr. Antonio Zaldívar, entrevista citada.

mercados de toda la ciudad. El Sr. Antonio menciona que Iztapalapa era el mayor productor de hortaliza que surtía a todos los mercados de toda la ciudad, a través de su venta en Jamaica.

En esa época, así como en la prehispánica, las chinampas no sólo significaban un medio de producción a través de la cual las familias podían sostenerse económicamente, sino también representaban un tipo de agricultura que aprovechaba el paisaje lacustre y que evitaba inundaciones, al mismo tiempo que hacía posible esa cierta autosuficiencia alimentaria a la que se hizo referencia con anterioridad.